

Tercer Domingo durante el año, ciclo C

23 de enero de 2022

Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas:

Hoy, la Iglesia celebra el “Domingo de la Palabra de Dios”, recordando aquel momento del inicio de la vida pública de Jesús, cuando él entró en la Sinagoga de su pueblo de Nazaret y después de la lectura del pasaje del profeta Isaías (61.1-2) comenzó a decirles a los que estaban allí reunidos : “Hoy se ha cumplido esta Escritura que ustedes acaban de oír” (Lc 4.21).

Para recordar mejor esta escena tan bien descrita por el evangelista Lucas, leamos de nuevo ese pasaje que, la tradición de la Iglesia lo ha llamado como “El anuncio del programa mesiánico de Jesús”, es decir, qué es lo que Jesús intentará anunciar y realizar desde ahora en medio de su pueblo.

“Vino a Nazaret, donde se había criado, y entró, según su costumbre, en la sinagoga el día de sábado. Se levantó para hacer la lectura y le entregaron el volumen del profeta Isaías. Desenrolló el volumen y halló el pasaje donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”
(Lucas 4.18-19).

Semana de oración por la unidad de los cristianos: del 18 al 25 de enero de 2022

En la homilía de hoy haremos un comentario sobre el ambiente en que Jesús pronunció estas palabras y lo que puede significar para nosotros hoy, pero antes quisiera recordarles que estamos en la Semana de oración por la unidad de los cristianos. La división entre los cristianos es algo que escandaliza a mucha gente. Por extraño que parezca, diversos grupos cristianos han ido desde Europa, especialmente en siglos pasados, a predicar el mensaje de Jesús y de ayudar a muchísimos pueblos llevando medicina, educación, luchando por la defensa de los derechos de los indígenas, soportando duras persecuciones por eso, de parte de reyes, gobernantes y grupos religiosos. Pero en últimamente, la Iglesia Católica después del Concilio Vaticano Segundo ha dedicado esfuerzos para luchar juntos por la justicia y la paz en el mundo y estudiar más fondo el tema de la eucaristía, del sacerdocio, de los sacramentos, etc.Se

han dado muchos pasos de comunión y solidaridad para afrontar juntos los graves problemas que azotan a la humanidad, aunque la parte llamada dogmática no pueda avanzar como se desea para llegar a un acuerdo mutuo.

Hoy, en esta misa, en la oración de los fieles pondremos una intención especial pidiendo a Dios por la unidad de todos los que creemos en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Tema de la semana de oración: "Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo"(Mateo 2.2).

Este es el tema escogido del evangelio de Mateo para este año 2022. Es una invitación que mutuamente hacemos los cristianos para que volvamos nuestras miradas hacia la estrella que apareció en el Oriente y juntos vayamos a rendir culto al Hijo de Dios encarnado que nació en Belén.

Al menos una vez al año, se invita a los cristianos a evocar la oración de Jesús para sus discípulos: «Para que todos sean uno; para que el mundo crea » (Juan 17.21). Los corazones se conmueven y los cristianos se reúnen para orar por su unidad. Las congregaciones religiosas y parroquias de todo el mundo organizan intercambios de predicadores o celebraciones y cultos ecuménicos especiales. El evento en el que tiene su origen esta experiencia única es la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

Esta semana de oración se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero, entre las festividades de la confesión de San Pedro y la de la conversión de San Pablo. En el hemisferio sur, en el que el mes de enero es un mes de vacaciones, las iglesias encuentran en muchas ocasiones otros momentos para celebrarla, por ejemplo en torno a Pentecostés, que también es una fecha simbólica para la unidad.

Esta vez, para no alargar más la homilía, dejaré de comentar las otras lecturas. Si ustedes lo desean lean el libro **Nehemías (Nehemías 8,2-6.8-10)** que relata el renacimiento del pueblo de Dios al regresar del exilio de Babilonia y gracias a la guía del sacerdote Esdras vuelve a recuperar el sentimiento religioso y su fe en Dios que es no es solo el creador del universos y de la tierra, sino también el creador del pueblo judío.

Y la segunda lectura, de la carta del gran evangelizador de los pueblos asentados en las orillas del Mar Mediterráneo, funda en la famosa ciudad portuaria de Corinto una comunidad cristiana que dió muchos frutos de alegría pero también dolores de cabeza por sus problemas y escándalos. San Pablo habla en el pasaje de esta carta (**1Cor**

12.12-30) de los dones o carismas que el Espíritu Santo derramó sobre los miembros de la comunidad. Pablo ve que en la comunidad de Corinto se están dando divisiones por la presencia de personas con diversas cualidades y formas de ver distinta a lo que debe ser la comunidad. Su lectura nos puede ayudar también a comprender la riqueza de nuestras comunidades constituidas por miembros de diversas lenguas y culturas, pero que aún falta mucho integrarnos para celebrar la misa juntos, y no cada lengua separadamente.

Añadiendo un comentario al Evangelio : Lucas 1.1-4; 4.14-21

El texto de Lc 4, 14ss era un texto sin relevancia en la vida práctica de la comunidad cristiana hasta hace sólo 50 años, un texto olvidado, como tantos otros que hoy nos parecen fundamentales. Fue la teología latinoamericana la que puso de relieve este texto como capital, después del Concilio Vaticano II. Lucas lo pone al inicio de la vida pública de Jesús. Lucas tiene razón cuando sitúa esta escena en su evangelio como un inicio programático que contiene ya, en germen, simbólicamente, toda su misión.

Jesús, sin duda, tuvo que interpretar muchas veces su propia vida con estos textos proféticos de Isaías. Parece obvio que Jesús vio su vida como el cumplimiento, como la prolongación de aquel anuncio profético de la “Buena Noticia para los pobres”. La misión de Jesús es el anuncio de la Buena Noticia de la Liberación.

Terminemos preguntándonos:

¿Qué significa hoy anunciar la Buena Noticia de la liberación en un mundo donde los pobres son inmensas multitudes en los barrios periféricos de las grandes ciudades, un océano de pobreza en marea creciente, y ante los cambios climáticos y las continuas guerras o gobiernos dictatoriales se están produciendo miles y miles de refugiados y migrantes? Y, ¿qué podemos hacer? ¿Cómo solidarizarnos con los movimientos que lucha por la justicia y la paz del mundo?

Oración :

Para que llenos de entusiasmo nos decidamos con alegría a asumir nuestra misión de seguidores de Jesús, anunciadores de la Buena Noticia, constructores de un mundo de paz, de reconciliación universal y de esperanza.